

53. Espectros - La Madre del Aprendizaje

- 53. Espectros - La Madre del Aprendizaje

53. Espectros - La Madre del Aprendizaje

Capítulo 053 Espectros

El momento en que Zorian se dio cuenta de que un puño se dirigía hacia él, instintivamente intentó dar un paso atrás para evitarlo. Por desgracia, sus maletas y las de Kirielle estaban justo detrás de él, y él nunca había sido un luchador cuerpo a cuerpo, para empezar. Sorprendido y desequilibrado, Zach no solo impactó con su rostro, sino que también lo hizo caer al suelo, golpeando dolorosamente la parte posterior de su cabeza contra el duro cemento.

No perdió la conciencia, pero la fuerza del impacto todavía lo dejó en un estado de confusión por un tiempo. No pudo haber sido más que unos segundos, pero cuando recuperó la capacidad de procesar lo que sus sentidos le transmitían, descubrió que su entorno había explotado por completo en ese breve período en que estuvo incapacitado. Kirielle gritaba pidiendo ayuda a todo pulmón (y podía gritar con una fuerza realmente impresionante cuando quería) mientras, al mismo tiempo, pateaba y arañaba a Zach como si fuera un lince acorralado. Zach, por su parte, parecía estar muy confundido y asustado, intentando torpemente defenderse de los ataques de Kirielle sin lastimarla, mientras trataba de explicarse. Lamentablemente para él, sus palabras eran en gran medida ininteligibles debido a los gritos estridentes e insistentes de Kirielle. El chico parecía estar completamente desconcertado sobre cómo debía manejar la situación en la que se encontraba.

En otras circunstancias, menos públicas, Zorian probablemente habría permanecido unos minutos más en el suelo, divertido por el estado de Zach y sintiendo que el chico se merecía su destino. Después de todo, le había dado un puñetazo de la nada, como si nada, y eso merecía una buena lección. Pero en ese momento, se levantó tan rápido como pudo, mirando a su alrededor. Como sospechaba, estaban atrayendo la atención de muchas personas a su alrededor: todos en la zona estaban atentos a la escena, hablando y susurrándose entre sí, señalándolos con los dedos. La única razón por la que nadie había intervenido todavía era que Zach parecía estar “perdiendo” ante Kirielle, lo que hacía la situación bastante cómica y lo mantenía en calma. Aun así, eso podía cambiar en cualquier momento. Estaba casi seguro de haber visto a un par de policías acercándose con urgencia en su dirección. Era mejor detener esto antes de que escalara.

Él gritó a Kirielle que se detuviera y se calmara, y se sorprendió un poco cuando ella dejó de atacar inmediatamente y se retiró detrás de él. Considerando lo ferozmente que lo había defendido, esperaba que le resultara más difícil contenerla. Pero no, aparentemente ahora que él volvía a estar de pie, le correspondía a él protegerlos a ambos. Tiene sentido. En términos lógicos, él estaba más capacitado para enfrentarse a Zach que una niña de nueve años. La lógica podía ser engañosa, sin embargo: dudaba que pudiera poner a Zach a la defensiva tanto como Kirielle lo había hecho unos momentos atrás. Por suerte, Zach no parecía querer seguir atacándolo en ese

momento.

Kirielle asomó la cabeza desde detrás de Zorian para lanzar una última mirada fulminante a Zach, lo que hizo que él se estremeciera ligeramente, antes de volverse hacia Zorian con una expresión interrogante. Sin duda quería saber por qué ese completo extraño acababa de pegarle un puñetazo sin motivo aparente. Era una buena pregunta. ¿Por qué lo hizo Zach? Zorian no tenía una respuesta clara. Había considerado la posibilidad de que Zach fuera hostil desde su primer encuentro, sí, pero esto no era exactamente lo que imaginaba cuando pensaba en un Zach hostil. Darle un puñetazo en la cara era hostil, claro, pero atacar físicamente a alguien en una estación de tren concurrida no era una forma adecuada de emboscar a otro viajero del tiempo. Incluso Zach debería saberlo. Entonces, ¿qué había detrás de esto, realmente?

Respirando profundamente, Zorian pasó la mano por su cabello con frustración y lanzó a Zach una mirada severa. Dos cosas destacaron inmediatamente en su percepción. Primero, no podía captar ninguna reacción de Zach; en cuanto a su empatía y percepción mental, el joven frente a él parecía no existir. No tenía pensamientos ni emociones en absoluto. Eso significaba que Zach frente a él era probablemente una ilusión muy convincente o estaba bajo el efecto del hechizo de bloqueo mental. Considerando que su golpe había parecido bastante real, decidió lo más sensato: lo más probable era que fuera lo segundo. Evidentemente, Zach había llegado a esta reunión mucho mejor preparado que en ocasiones anteriores. En segundo lugar, tal vez debería hacer que Kirielle se cortara las uñas después de llegar al lugar de Imaya, pues claramente estaban lo suficientemente largas como para lastimar a alguien si usaba sus garras para arañar. Zach había recibido una herida bastante fea en el antebrazo durante su breve 'batalla' con ella.

Como había notado antes, Zach ya no parecía interesado en pelear con él. El muchacho le devolvió una sonrisa forzada y le saludó con un rápido, torpe movimiento de mano.

'Ugh,' pensó Zorian con desdén. 'Este tipo...'

"Esto," anunció Zorian en voz alta, "es una enorme confusión."

"¡Sí!" contestó Zach de inmediato, asintiendo frenéticamente. "Totalmente una confusión."

Por supuesto, no podía ser tan simple. Zach y Zorian pasaron los siguientes quince minutos explicándole a Kirielle que eran compañeros de clase que se conocían desde antes y que esto simplemente era Zach cumpliendo su promesa de golpear en la cara a Zorian la próxima vez que lo viera por haber sido un tonto. O al menos eso aseguraba Zach.

Zorian no podía creer lo que escuchaba. ¿Eso era en serio? Debía admitir que recordaba vagamente que Zach le había prometido algo parecido en esa horrible reanudación de la destrucción del alma cuando se vieron por última vez, pero no le había dado mucha importancia. La gente hace declaraciones así todo el tiempo. Zorian había olvidado por completo ese compromiso hasta que Zach se lo recordó.

En cualquier caso, después de explicar las cosas a Kirielle, tuvieron que volver a hacerlo ante los policías que habían llegado a investigar el altercado. Como Zorian había salido en defensa de Zach, decidieron no arrestarlo... en su lugar, ambos recibieron una multa económica por pelear en

público. Zorian pensó que aquello era completamente injusto, pero dado que Zach prometió pagar las multas de los dos, decidió no protestar demasiado.

Luego, llegó la tercera ronda de explicaciones. Dado que el ataque de Zach a Zorian tuvo lugar poco después de su llegada a Cyoria, Fortov aún andaba cerca y decidió encargarse de la investigación del incidente. Era bastante curioso verlo por primera vez mostrándose preocupado por su bienestar y el de Kirielle, aunque la preocupación no duró mucho. Cuando Fortov comprendió que ambos estaban bien y que el agresor de Zorian era su 'amigo', se alejó rápidamente para volver con sus amigos.

No es que Zorian se quejara, claro; cuanto menos tiempo tuviera que pasar cerca de Fortov, mejor. Aún así, era la primera vez desde hacía mucho que Fortov le buscaba sin la intención de pedirle un favor. Incluso logró contenerse y no insultarlo durante la charla. Eso fue algo novedoso y, por consiguiente, interesante.

“Bueno, pues,” dijo Zorian aplaudiendo con las manos, “ya hemos terminado con esto, así que deberíamos marcharnos. Nuestro nuevo casero nos espera, y quiero llegar a un lugar donde no nos estén mirando y hablando a nuestras espaldas.”

“¿Va a venir con nosotros?” preguntó Kirielle, lanzándole a Zach una mirada de sospecha.

“Sí,” confirmó Zach. Ya se había recuperado en gran parte del ataque de Kirielle, recuperando casi toda su confianza habitual. “Necesito hablar con tu hermano acerca de algunas cosas.”

“¿De qué tipo de cosas?” exigió Kirielle.

“Cosas serias,” dijo Zach.

Miró a Zorian en busca de confirmación y, con desdén, farfulló cuando él asintió en señal de acuerdo.

“Ustedes dos son muy tontos,” frunció el ceño. “Actuando así en público... y yo realmente pensaba que estábamos bajo ataque y todo...”

“No seas así,” le dijo Zorian, envolviéndola en un abrazo con un solo brazo. “De verdad me conmovió cómo me defendiste, ¿sabes? Estoy casi seguro de que esta fue la primera vez que alguien se puso en mi lugar así desde... bueno, nunca.”

“Es demasiado,” dijo Zach, estudiando las tres marcas de sangre que Kirielle había arañado en su antebrazo.

“Entonces, te propongo esto: si muestras un poco de paciencia con Zach hoy, te responderé cualquier pregunta que tengas sobre todo esto más tarde, antes de que nos durmamos,” le dijo Zorian, ignorando los quejidos de Zach.

“¿De verdad?” preguntó Kirielle, observándolo con sospecha.

“De verdad,” confirmó Zorian. Aunque él no solía decirle a Kirielle que era un viajero del tiempo, no encontraba que la idea fuera particularmente mala. Dado que parecía que iba a interactuar bastante con Zach en esta reparación, no veía mucho daño en contarle qué es lo que realmente estaba sucediendo. Estaba casi seguro de que el Bastón Rojo lo localizaría antes rastreando los movimientos de Zach que siguiendo una cadena de rumores distorsionados de regreso a Kirielle.

“¿De verdad?” preguntó Zach, mirándolo con curiosidad.

“¡Sí, de verdad!” exclamó Zorian. ¿Qué pasa con toda esta incredulidad? Es casi como si no esperaran que dijera la verdad o algo por el estilo. “Ya le había contado lo de los reinicios antes, y no fue un problema.”

“¿De verdad?” frunció el ceño Kirielle. “Pero no recuerdo que me hayas mencionado nada acerca de ‘reinicios’.”

“Totalmente comprensible,” dijo Zorian, dándole una palmada en la cabeza. “No te preocupes, todo quedará claro más adelante.”

Él lo esperaba. Miró nuevamente a Zach, preguntándose por qué el chico lo había buscado ahora, en medio de tantos reinicios, después de haber evitado Cyoria durante todo ese tiempo.

En realidad, esperaba que la llegada de Zach aclarara las cosas en lugar de complicarlas aún más.

- pausa -

Zorian había planeado inicialmente que este reinicio fuera muy parecido a los anteriores, pero con la repentina inclusión de Zach en su calendario, decidió que ese plan era inviable y tendría que cambiar. Por ello, en esta ocasión no se molestó en reunirse con Nochka, sino que llevó a Kirielle y Zach directamente a la casa de Imaya. Kirielle solía hablar de más a menudo con Nochka, quien no era precisamente muy buena guardando secretos, y eso no encajaba mucho con su intención de contarle a Kirielle acerca del ciclo en esta reanudación.

La primera mitad del viaje fue incómodamente silenciosa. Bueno, a Zorian no le molestaba mucho la tranquilidad, pero sabía que ni Kirielle ni Zach estaban predispuestos a estar callados por mucho tiempo. Los dos no sabían cómo comportarse en presencia del otro y, por eso, se mantuvieron en silencio. Eso duró hasta que empezó a llover. En ese momento, Kirielle decidió jugar con la barrera contra la lluvia que Zorian había puesto a su alrededor, igual que siempre hacía al comenzar la reanudación, sin importar la presencia de Zach. Esa fue la chispa que rompió el hielo, y de repente ambos comenzaron a hablar más, tanto con Zorian como entre ellos.

Por supuesto, él y Zach no podían discutir realmente la paradoja del bucle temporal abiertamente con Kirielle presente, así que su charla mayormente giraba en torno a sus habilidades mágicas, demostrando ocasionalmente algún conjuro o hechizo a Kirielle y entre ellos. Además de ser una herramienta útil de conversación, esto les permitía comparar sus destrezas mágicas para evaluar en qué nivel estaban en cuanto a habilidades. Bueno, en cierto modo—obviamente, Zorian no revelaba toda su técnica a la mirada de Zach, y sospechaba que el otro viajero del tiempo tampoco era completamente franco, pero en fin. Solo porque la comparación no era completa no significaba

que careciera de valor.

Lo que Zorian descubrió fue humillante. Mientras Zach era muy enfocado en la magia de combate, como el joven le había confesado en el pasado, había sabido aprovechar el bucle temporal para convertirse en un hechicero completo y versátil. Era el tipo de archimago que envidiarían otros archimagos—poseía experiencia en casi todos los tipos de magia, incluyendo esas mal conocidas y especializadas hechizos médicos. De hecho, sanó las rasguños que Kirielle le hizo como prueba de ello. Incluso en las magias enfocadas en la creación, como la alquimia y las fórmulas de hechizos, campos que Zach admitía ser sus menos favoritos y en los que Zorian se especializaba, todavía la última Noveda contaba con suficiente dominio para debatir con Zorian de manera no vacía.

Finalmente, las pequeñas demostraciones que hicieron para Kirielle dejaron claro que las habilidades de Zach en modelar objetos no eran peores que las de Zorian. A pesar de tener vastas reservas de maná, Zach poseía excelentes habilidades en modelado.

Lo que Zorian podía decir acerca de las decisiones de Zach en el bucle temporal era que claramente no había estado ocioso en todo ese tiempo—había trabajado constantemente en sus habilidades durante décadas, y eso se notaba. A la luz de los hechos, era terriblemente arrogante pensar que podría ponerse a la altura del chico en poco más de cinco años.

—Sabes, no puedo evitar notar que tu hermano mayor se fue bastante rápido y ni siquiera intentó hablar conmigo—dijo Zach—. No es que me queje, porque me sale mejor así, pero uno pensaría que estaría más interesado en alguien que atacara a su hermano menor en público.

—Él sabe que ninguno de los dos soportamos—dijo Kirielle con tranquilidad—, así que se mantiene alejado. Ella hacía su mejor esfuerzo por apresar los pequeños dragones de agua animados que volaban a su alrededor, mientras Zorian y Zach habían competido anteriormente para ver quién podía crear dragones de agua más realistas con la lluvia circundante. La burbuja protectora aún estaba llena de ellos. Zorian estaba casi seguro de haber ganado, pero Kirielle era la jueza y afirmaba que no podía distinguir la diferencia. La pequeña traidora.

—No creo que sea tan considerado—refunfuñó Zorian—. Solo no le apetecía pasar tiempo con nosotros. Tenía cosas mejores que hacer que perder el tiempo con sus hermanos menores.

—No, estoy bastante seguro de que sabe que lo odias—dijo Kirielle, sacudiendo la cabeza—. Lo dijo incluso cuando estuvimos a solas una vez. Por eso intenta evitarte si puede. Cree que te está haciendo un favor.

Zorian frunció el ceño. Supuso que no había sido muy sutil respecto a su opinión sobre Fortov, por lo que no le sorprendía que Fortov lo supiera. Sin embargo, le resultaba difícil aceptar que el comportamiento de Fortov estuviera motivado por otra cosa que no fuera su propio egoísmo. Si quería hacerle un favor a Zorian, ¿por qué todavía acudía a él de vez en cuando para pedirle favores? Esa era la peor razón posible para acercarse—todo en lo que consistía odiar a Fortov era que siempre tenía que compensar los fallos de Fortov en cumplir su trabajo además de sus propias responsabilidades.

“¿Crees que estoy siendo demasiado duro con él?” preguntó Zorian con curiosidad. Antes de quedar atrapado en el ciclo temporal, la mera insinuación de que así fuera habría sido como arrojar una cerilla encendida en un recipiente lleno de combustible para lámparas. Ahora, sin embargo, se encontraba sinceramente interesado en saber qué pensaba Kirielle sobre el asunto.

“No. Sí. Tal vez,” respondió Kirielle. “Quiero decir, todavía es un idiota y a mí tampoco me cae bien. Así que entiendo cómo te sientes. Pero tal vez ser duros con él no es lo correcto. Quizás sería mejor si fuéramos más pacientes. Yo intento ser amable con él a veces, pero lo pone muy difícil.”

“Sí, claro,” soltó Zorian con desprecio.

“Sabes, me hago la idea de que tu familia está un poco patas arriba,” comentó Zach.

“No tienes ni idea,” dijo Zorian. “Y probablemente sea una buena idea no hablar más del tema. Dejémoslo aquí, ¿vale?”

“De acuerdo, de acuerdo,” asintió Zach. “Entonces, ¿es este el lugar?”

Zorian miró la casa que señalaba Zach y asintió.

“Esa es la casa de Imaya, sí. Solo debo arreglar unos asuntos con el casero, desempacar un poco y luego podemos charlar. ¿Ya tienes un lugar donde quedarte?”

“No... no lo había pensado,” admitió Zach.

Zorian suspiró. Como era de esperar. “En ese caso, iremos a las ruinas de la colonia araneas en los túneles debajo de nosotros. Ya hay un buen hechizo de protección que resguarda ese sitio.”

“Oh, ¿sabes dónde queda eso?” preguntó Zach, animándose. “¿Alguna araña sobrevivió?”

“¿Arañas?” balbuceó Kirielle, frunciendo el ceño en pensamiento. Zorian podía notar que había estado analizando cada palabra durante toda la caminata, intentando descubrir qué estaban ocultando. Era admirable y divertido a la vez.

“No, ninguna,” sacudió Zorian la cabeza. Zach se desplomó de inmediato.

“Entonces, ¿somos solo nosotros dos, o...?” preguntó con esperanza.

Aunque su empatía no lograba captar nada de Zach, él no era una persona particularmente difícil de leer. Zorian se dio cuenta de que Zach realmente quería conversar con otros viajeros del tiempo. Cuantos más, mejor. Seguramente había estado muy solo y aburrido todos esos años en el ciclo temporal.

“Solo... déjame dejar a Kirielle en la casa y después hablamos,” dijo Zorian.

“Sería mejor que no olvidaras tu promesa,” advirtió Kirielle, dándole un golpe en las costillas con su pequeño y huesudo dedo índice. Sí, definitivamente tendría que cortarle las uñas cuando

volviera.

“De acuerdo,” dijo Zach. “Esperaré a que tú...-“

“Oh, no,” interrumpió Zorian. “¿Sabes qué le pasaría a Imaya si supiera que dejé a una persona aquí afuera, bajo la lluvia, en lugar de invitarla adentro? Y seguro que lo oiría, porque Kirielle es demasiado chismosa para mantener la boca cerrada.”

“¡Oiga!” protestó Kirielle.

“No le importará que seas mago y puedas protegerte fácilmente de la lluvia. Yo estaría recibiendo hundreds de sermones y comentarios mordaces durante días,” afirmó Zorian. “Vas a entrar y presentarte a Imaya.”

Así, con Kirielle y Zach acompañándolo, Zorian se acercó a la puerta de Imaya y tocó...

- pausa -

Después de aproximadamente una hora, una vez que todo había sido arreglado, Zorian condujo a Zach hacia las profundidades del inframundo de Cyoria. Durante el camino, Zorian le explicó la verdad sobre lo que había ocurrido con él. No había habido numerosos viajeros del tiempo, solo él y las arañas que usaban su memoria en forma de paquetes para piggybacking. Y tras su enfrentamiento con la Robe Roja, todas las arañas estaban muertas—asesinadas con el alma, según la Robe Roja. Aunque Zorian tenía algunas dudas acerca de eso, era innegable que las arañas comenzaban cada ciclo de muerto, desde ese momento.

Una vez que llegaron a los asentamientos araneos abandonados y Zach tuvo la oportunidad de estudiar el lugar durante un tiempo, se sentaron y comenzaron a conversar.

“Intenté encontrar este sitio inmediatamente después de esa reinicialización”, observó Zach, fijando la mirada en el cuerpo araneo cercano. Sorprendentemente, el asentamiento muerto le había afectado, considerando que las arañas eran bastante inhumanas y, en realidad, las conocía desde hacía poco tiempo. “Todo lo que encontré fueron algunos cadáveres araneos aislados, como este.”

“Esos eran básicamente puestos de vigilancia”, explicó Zorian.

“Sí, supongo. Tal vez habría logrado rastrearlo eventualmente, pero entonces apareció esto... ‘Robe Rojo’ y trató de emboscarme”, añadió Zach con una sonrisa orgullosa.

Zorian se interesó más. Esta era la primera pista que tenía sobre las actividades del Robe Rojo después del enfrentamiento con él.

“¿Te atacó?” preguntó Zorian, inclinándose hacia adelante con curiosidad.

“Me atacó y perdió”, sonrió Zach con orgullo. “No es tan difícil de vencer sin Quatach-Ichl apoyándolo”.

Así que Zach era lo suficientemente hábil como para derrotar a Robe Rojo en un combate directo uno contra uno. Eso era importante saberlo.

“Supongo que contaba con la ventaja de la sorpresa, pero vi su emboscada desde lejos”, continuó Zach. “Sabía que probablemente me estaba acechando, así que ya iba en alerta. Aun así, logró escapar al final, y realmente no me sentía seguro de deambular por estos túneles con alguien así cazándome. Básicamente, abandoné Cyoria y me oculté durante el resto de la reinicialización.”

“¿Él volvió a buscarte?”. preguntó Zorian.

“Sí, una vez”, respondió Zach. “En la siguiente reinicialización, intentó atacarme justo al principio. Teletransportó directamente a través de las barreras de mi casa e intentó matarme mientras aún me estaba vistiendo en el dormitorio.”

“¿Y volvió a huir cuando lo derrotaste?”, preguntó Zorian.

“Bueno, en realidad fui yo quien huyó”, dijo Zach, tosiendo incómodo. “Todavía estaba medio dormido y en ropa interior, ¿vale? No esperaba que viniera tras de mí tan temprano. En fin, desde ese momento he estado dejando Cyoria al comienzo de cada reinicialización para evitar sorpresas como esa. Incluso si el Robe Rojo nunca volvió a atacarme después de esa primera emboscada.”

“Hmm”, reflexionó Zorian pensativo. Dudaba que el Robe Rojo hubiera pasado tanto tiempo intentando rastrear a Zach, por lo que esto todavía no explicaba por qué había estado en silencio todo este tiempo... pero, sin duda, era información interesante. ¿Qué quería exactamente el Robe Rojo de Zach con tanta insistencia?

“Entonces... ¿por qué dejaste de esconderte ahora, en el peor momento? ¿Realmente tenías que pegarme así en la cara?”, preguntó Zorian con cierto mal humor. “Todavía me duelen los dientes por eso”.

“¿De verdad tienes que preguntar?”, refunfuñó Zach. “Has estado atrapado en este bucle temporal conmigo durante quién sabe cuánto tiempo, y nunca te acercaste a decirme nada al respecto. No, peor aún — cuando vine a hablar contigo, hiciste como que no sabías nada y hiciste cosas por tu cuenta a mis espaldas. Mereciste una buena detilla en la cara solo por eso”.

Zorian jugueteó incómodamente con sus gafas. Está bien, no sonaba muy bien decirlo así. Pero tenía sus razones para comportarse de esa manera. ¡En serio!

“Pero comprendo”, continuó Zach. “Me manipularon como a un tambor por ese maldito con túnica roja que va en nuestro mismo bucle. Usó mi mente y probablemente me estaba vigilando de alguna forma...”

“¿Estás seguro de que no lo está haciendo en este momento, verdad?” interrumpió Zorian con una pregunta.

“Sé cómo protegerme de la magia de rastreo, Zorian,” respondió Zach con frialdad. “Mejor que tú, me imagino. Es solo que normalmente no me molestaba en ello, ya que pensaba que era la única

persona consciente del bucle temporal, entonces ¿para qué molestarse? Sin embargo, desde aquella noche, he estado aplicando constantemente hechizos de no detección sobre mí. El idiota no ha logrado ni una sola vez rastrearne en todo este tiempo. Dudo que alguien pueda.”

“Yo puedo,” observó Zorian. “Pero, de todos modos, parece que tengo una ventaja que el Manto Rojo no parece poseer. Confío en que tú sabes cómo protegerte.”

Zach lo miró con una expresión indecible. Casi sin pensar, intentó enfocar su empatía en el muchacho para entender mejor sus emociones, solo para recordar de repente que Zach estaba bajo el efecto de la mente en blanco cuando no sintió nada en absoluto del niño.

Sí, Zach ciertamente podía protegerse si así lo deseaba.

“Me lo contarás más tarde,” dijo Zach, sacudiendo la cabeza. “De todos modos, disculpa por haber reaccionado de manera tan brusca. Todavía estoy algo enojado conmigo mismo por haber sido engañado por el Manto Rojo. Me pongo un poco nervioso con ese tema. Pero en fin... lo entiendo. Era peligroso simplemente hablar conmigo directamente con el Manto Rojo acechando en segundo plano. Aún creo que debiste haber hablado conmigo, pero puedo comprender por qué pensarías diferente. Incluso puedo entender por qué te marchaste esa noche sin explicarme nada, considerando lo que terminó ocurriendo.”

Zach hizo un gesto hacia un cadáver aráneo cercano para enfatizar.

“Así que decidí dejarte solo un tiempo. Incluso cuando se hizo evidente que el Manto Rojo ya no me perseguía, y que prácticamente había desaparecido en el aire, tal como pude comprobar, me mantuve alejado para no llamar la atención sobre ti. Por si el Manto Rojo, a pesar de todas mis precauciones, seguía vigilando. Pensé que sabías lo que hacías, y que cuando estuvieras listo, vendrías a buscarme para enfrentar juntos el bucle temporal y a ese tipo del Manto Rojo.”

¿Cómo esperaba él que Zorian lo rastreara si se esforzaba intencionadamente en volverse irastrebale? En fin, esa pregunta la haría en otra ocasión. Mejor no interrumpir al chico ahora.

“Y luego haces esa tontería en el último reinicio,” dijo Zach con una voz llena de ira. “Finalmente tomas una iniciativa, y de manera significativa, provocando la invasión varias semanas antes, pero no intentaste involucrarme en absoluto. ¿Cómo no voy a estar enojado? ¿Cómo no voy a querer darte un puñetazo en la cara? ¿Piensas tan poco en mí? Solo porque me viste derrotado por dos oponentes increíblemente poderosos, uno de los cuales es un lich de mil años, crees que puedes—”

“Zach, Zach, escucha, eso... eso no fue intencional,”

Zorian habló apresuradamente, intentando detener a Zach antes de que se enfadara demasiado. Sentía que podría recibir otro golpe en la cara si dejaba que el muchacho se explayara. “Nunca hice que ese reinicio terminara explotando así. Todo fue un error, la situación se salió de control mucho más allá de lo que me sentía cómodo, pero era curioso y—”

“¿Alguna vez pensaste en contactarme? ¿Alguna vez?” preguntó Zach con bluntitud.

“Sí. Por supuesto,” afirmó Zorian. “Probablemente después de este mismo reinicio.”

Zach se reclinó sorprendido, lanzándole una mirada de asombro.

— Oh — gimió, con la ira desapareciendo rápidamente de su rostro —. Pues, si eso es así, probablemente fue buena idea que acudiera a ti en ese momento, ¿no es así?

— Estoy en medio de algo importante — suspiró Zorian —. Realmente debería concentrarme en eso. Maldición, debería haberme enfocado en ello desde el reinicio anterior también, en lugar de estar jugando con la Mansión Iasku y los invasores, pero a veces puedo ser demasiado tonto. Por eso, solo quería contactarte después de este reinicio.

— Si es tan importante, ¿por qué no dejas que te ayude? — preguntó Zach con curiosidad.

— No es algo en lo que puedas ayudarme — respondió Zorian. — ¿Recuerdas esos paquetes de memoria que la aranea usaba para mantener la conciencia entre reinicios? Pues bien, aquí está el asunto...

Luego se lanzó a explicar acerca del paquete de memoria de la matriarca y cómo había estado intentando perfeccionar sus habilidades para interpretar la memoria de las aranea a un nivel lo suficientemente alto como para entender su contenido. Esto también llevó a una discusión sobre las habilidades mágicas mentales de Zorian. Zach parecía claramente incómodo con la magia mental, lo cual tenía sentido teniendo en cuenta cómo se usaba contra él. Después de un debate interno, Zorian propuso examinar la mente de Zach para ver qué exactamente había hecho la Roja Robe... pero Zach, previsiblemente, se negó. Admitió que todavía no confiaba en Zorian en ese sentido y que quizás nunca llegaría a hacerlo. Zorian se alegró de que el otro chico no se molestara por su oferta.

— Entonces, si te entiendo bien — dijo Zach —, estás atacando patrullas aisladas de aranean para practicar la lectura de memoria en aranean sometidos.

— Exacto — confirmó Zorian.

— ¿Y piensas que no puedo ayudarte en eso? — preguntó Zach con incredulidad —. Zorian, eres un completo idiota.

— Eh — balbuceó Zorian, sin saber muy bien cómo responder a eso.

— Con mi ayuda, no tendrías que perder tiempo acechando patrullas aisladas. Podemos simplemente acercarnos al asentamiento principal de las aranean y enfrentarlos de frente — le explicó Zach. — Ya hice eso antes. No pase todos estos meses solo escondiéndome de la vista de la Roja Robe — también estuve investigando por mi cuenta, buscando otras telarañas aranean alrededor del continente para ver si podían ayudarme. Pero no soy psíquico como tú y pueden ser increíblemente despectivos y groseros con los "pensadores relámpago", como yo. Me han atacado muchas veces, y sé exactamente cómo luchar contra ellos. No son rivales para mí. La diferencia de poder es tan grande que puedo enfocarme en incapacitar en lugar de matar, incluso cuando atacan en grupo. Con mi ayuda, podrías tener cientos de maniqués de práctica aranean cada semana,

quizás cada día — todo depende de qué tan rápido podamos encontrar las nuevas telarañas para atacar.

Zorian miró a Zach durante unos segundos antes de tragar con dificultad. Eso... eso era un buen punto. No lo había siquiera considerado.

— Bueno, lo hecho, hecho está — se encogió de hombros Zach —. Pero ahora estoy aquí, así que no tienes excusa para seguir siendo un tonto. ¿Cuándo empezamos?

- descanso -

Finalmente, Zorian decidió que no había razón para retrasar las cosas; irían tras su primera telaraña al día siguiente. Mientras tanto, regresó a casa de Imaya y conversó con Kirielle. Ella aseguró que le creía cuando dijo que era un viajero en el tiempo, pero Zorian pudo percibir que todavía no estaba convencida del todo. Incluso después de recrear una pila de sus dibujos desde su memoria y mostrárselos.

Aunque esa parte parecía hacer su historia mucho más creíble para ella.

“Estoy aliviada,” le dijo antes de irse a dormir esa noche. “Fuiste muy amable conmigo, fue realmente aterrador. Temía que te hubieran reemplazado por alguna especie de cambiante de formas.”

“Ve a dormir, Kiri,” suspiró Zorian.

Al día siguiente, Zorian localizó una de las redes menores en las proximidades de Cyoria y llevó a Zach allí. No estaba completamente convencido de que la operación resultaría tan sencilla como Zach había prometido, pero Zach pronto disipó todos sus temores: la telaraña aranea que tenían frente a ellos fue subdued con una facilidad aterrador.

No se trataba de tácticas elaboradas. Zach simplemente caminó hacia el túnel de entrada principal del asentamiento y empezó a lanzar hechizos sobre los desprevenidos defensores. Olas de fuerza azul translúcida los golpearon contra las paredes, serpientes animadas hechas de relámpagos los electrocutaron y filamentos ectoplasmáticos los atraparon impidiéndoles escapar simplemente. Cuando comprendieron que Zach era inmune a la magia mental, las arañas recurrieron a trampas, emboscadas y ataques masivos, pero Zach simplemente las atravesó, apenas ralentizado. Las trampas mágicas fueron disipadas, las trampas no mágicas desactivadas con hechizos de alteración, los ataques y emboscadas masivas Zach los enfrentó de frente y salió victorioso en todos los casos.

En menos de media hora, todas las arañas que no huían estaban incapacitada o muertas. Aparte de localizar la telaraña realmente, Zorian no hizo mucho y simplemente se quedó observando la carnicería.

Zach era absolutamente aterrador.

“¿Crees que esto será suficiente para que puedas trabajar con ello?” preguntó Zach, balanceándose sobre las puntas de los pies y lanzándole una mirada expectante.

Zorian le dirigió una mirada molesta. Podía sentir al menos cincuenta mentes aranean a su alrededor. El idiota sabía muy bien que esto era más de lo que Zorian podía haber sometido en toda una semana de ataques sin parar a las patrullas araneas. Esto era solo él dándole una ‘sutil’ bofetada.

Por otra parte, considerando el nivel de habilidad que Zach acababa de demostrar, tal vez merecía ser un poco arrogante.

“Sí,” dijo. “Es suficiente.”

- pausa -

Tras conversar un rato y intercambiar información, tanto Zach como Zorian acordaron que ninguno de ellos sabía mucho sobre el bucle temporal. Como Zorian había sospechado desde hacía tiempo, Zach pasaba la mayor parte de su tiempo intentando idear una forma de contrarrestar la invasión y no había dedicado mucho pensamiento a qué era en realidad el bucle temporal. Según él, siempre pensaba que tenía que encontrar una manera de detener la invasión para acabar con el bucle, aunque no podía explicar por qué pensaba así, ya que sus recuerdos estaban llenos de lagunas inexplicables, pero se sentía muy seguro de eso.

Eso podría ser una confirmación de la teoría anterior de Zorian de que la liberación del primordial fue lo que desencadenó el reinicio, pero también podría ser una compulsión que la Canosa Roja le había impuesto a Zach para sabotearlo. Después de todo, la liberación del primordial en el reinicio anterior involucraba grietas muy visibles en el espacio que anunciaban su llegada... algo que Zorian nunca había presenciado antes. Y no era como si nunca hubiera observado el área alrededor del Pozo durante los últimos momentos de reinicios anteriores. ¿Por qué la liberación del primordial nunca había causado síntomas tan dramáticos en el pasado?

De cualquier forma, ambos acordaron que abrir el paquete de memoria de la matriarca era su mejor opción para obtener respuestas concretas. En consecuencia, durante la semana siguiente, gran parte de su tiempo fue dedicado a rastrear y atacar diversas telarañas araneas. Atacaron una nueva cada día, y la cantidad de experiencia acumulada en leer mentes araneas por Zorian fue increíble. Probablemente, Zorian leyó más mentes araneas en esa sola semana que en las dos reinicios anteriores combinados.

La parte especialmente importante era que Zorian ya no solo leía la mente de guardias aleatorios y araneas patrulleras, sino también las de sus líderes e incluso las de las matriarcas. No solo estos araneas de rango superior eran particularmente difíciles de leer (y por lo tanto brindaban la experiencia más útil), sino que además sus pensamientos eran un orden de magnitud mucho más arduos de interpretar. Parecía existir un método entre los araneas para volcar sus poderes mentales hacia sus propias mentes, y la mayoría de los araneas de rango superior poseían al menos algo de especialización en esa técnica. Zorian no estaba exactamente seguro de qué se proponían lograr esas técnicas, pero alteraban de manera profunda los pensamientos y percepciones del usuario.

Una matriarca de una poderosa red, La Punta de la Resolución, sin duda también empleaba esas técnicas. Si Zorian hubiera intentado interpretar sus recuerdos sin considerar esto, probablemente habría llevado una desagradable sorpresa.

El lunes, cuando comenzaron las clases, Zorian visitó la oficina de Xvim para tratar de hacerle consciente de la existencia del bucle temporal nuevamente. En el reinicio anterior, Xvim había sido muy desconfiado con él y sus gestiones no habían tenido éxito. Era difícil saber cuánto de eso tenía que ver con su enfoque y cuánto con la época en que en Cyoria sucedían las numerosas detenciones, pero esta vez Zorian no iba a correr riesgos. Sospechaba que en los reinicios previos había avanzado un poco demasiado rápido, así que esta vez optó por ser más cauteloso.

Esperó hasta que Xvim estuviera en su oficina antes de visitarlo, intentó reducir sus argumentos a lo esencial y finalmente le entregó el código que le había hecho memorizar. Xvim todavía le pidió que volviera el viernes, pero Zorian tenía la sensación de que las cosas funcionarían mejor de esa forma.

Tenía razón. El viernes, Xvim aceptó con cierta incertidumbre su historia y decidió nuevamente ayudar a Zorian a desarrollarse perfeccionando sus habilidades en magia dimensional y de moldeado. Por ahora solo probó las capacidades de Zorian para evaluar en qué estado se encontraba, pero prometió tener algo más sustancial para la próxima semana.

Considerando lo ocupada que prometía estar esta reanudación, Zorian no tenía inconveniente con ese ritmo.

La primera semana también le recordó cuánto más Kirielle se concentraba en él cuando Nochka no estaba para distraerla. Sin un amigo de su misma edad con quien pasar la mayor parte del tiempo, Kirielle centraba gran parte de su atención en monopolizar el tiempo de Zorian tanto como fuera posible. Casi había olvidado lo pegajosa e irritante que podía ser, y ahora se dedicaba a fabricar todo tipo de juguetes mágicos para entretenerse y dejarlo en paz unos minutos. Afortunadamente, le gustaban los rompecabezas y existían muchos rompecabezas mágicos descritos en antiguos libros de fórmulas de hechizos —los magos disfrutaban inventándolos, por alguna razón.

Más adelante en la semana, cuando Kael y Kana se mudaron a la casa, parte de esa atención se dirigió también a Kana. En los reinicios en los que Zorian presentó a Kirielle a Nochka, Kana acababa siendo en cierta forma un elemento secundario para ambos. Jugaban con ella, por supuesto, pero en cualquier grupo de tres, alguien siempre era relegado a un lado... y Kana era mucho más joven que Kirielle y Nochka, además de callada. Sospechaba que Kana sería más feliz con Kirielle únicamente a su lado.

Ya que Kael siempre se enteraba del bucle temporal en el momento en que llegaba a la casa de Imaya, y dado que Zach frecuentemente visitaba el lugar para conversar con Zorian, los dos finalmente tuvieron la oportunidad de conocerse y hablar. Aunque discutieron un poco sobre el bucle, Kael aún no había asimilado completamente el contenido de sus cuadernos (lo cual se volvía cada vez más difícil a medida que aumentaba el número de reinicios pasados y de notas en ellos), por lo que eso no avanzó mucho. En cambio, conversaron principalmente sobre alquimia. Y sobre el Lamento. Zorian pensó que evitarían el tema, pero al parecer estaban perfectamente cómodos

compartiendo sus tragedias.

Actualmente, tanto Zach como Zorian se encontraban sentado bajo la sombra de un árbol en medio de la nada—un pequeño bosquecillo rodeado de campos agrícolas cerca de Jatnik, una zona que en realidad no destacaba en ningún aspecto. Zach intentaba en ese momento formar una corona de margaritas sin romperla (y fracasaba estrepitosamente), mientras Zorian observaba atentamente el mapa de Eldemar, donde tenían marcadas todas las redes que habían localizado. Gracias a los recuerdos de varias matriarcas y diplomáticos aráneos que Zorian había visto recientemente, ahora conocía la ubicación de cientos y cientos de nuevas redes. Decidir dónde atacar a continuación ya se había convertido en un verdadero dilema.

—Oye, Zorian —dijo Zach de repente, dejando caer la corona de margaritas con un gesto molesto después de romperla nuevamente—. Sé que estás limitando por el tiempo, pero ¿crees que podríamos tomarnos unos días para buscar una red aránea en particular?

Zorian lo miró con curiosidad. En verdad, encontraba su ritmo actual bastante exigente y estresante, y probablemente pronto rogaría por un descanso de todas maneras.

—Podría hacerlo, sí —asintió, señalando el mapa frente a él—. No voy a decir que nuestro mapa sea del todo completo, pero aunque la red que buscas no esté en él, seguramente puede guiarnos en la dirección correcta.

—Sí, por eso lo menciono —dijo Zach—. Originalmente quería esperar a que abrieras el paquete de la matriarca antes de mencionarlo, pero cuanto más lo pienso, más creo que deberíamos investigar esto ahora. Quizá sea crucial para entender qué pensaba la matriarca.

—¿Qué es? —preguntó Zorian.

—La Espada de la Resolución me dijo que, en caso de que le ocurriera algo, debería dirigirme a la red de los 'Sacerdotes del Serpiente Espectral' —relató Zach—. Aunque se negó a decir dónde están o cómo contactarlos. Por eso, desde entonces, he estado visitando redes aráneas.

Zorian frunció el ceño. ¿Sacerdotes del Serpiente Espectral? La red que se negaba a hablarle porque sus espíritus le decían que él era 'malas noticias'. ¿Quizá ellos o su espíritu sabían algo sobre el ciclo temporal?

El ciclo sí había separado el vínculo entre el plano material y los espirituales, y los Sacerdotes del Serpiente Espectral adoraban a un espíritu serpiente. Incluso si fuera un espíritu nativo, y por tanto residiera en el mundo material, tal vez aún conservaba cierta conexión con los planos espirituales y conocía algo importante.

—Sé dónde están —dijo Zorian—. No hace falta buscarlos; puedo decirte exactamente dónde se encuentran.

—Oh —exclamó Zach—. Vaya, y yo que gasté tanto tiempo buscándolos... No puedo creer que simplemente podría haber ido contigo y preguntar dónde viven. Parece que deberíamos habernos conocido antes.

—Sí —asintió Zorian—. De todos modos, lo mejor será que te indique la dirección y no me acompañes. Cada vez que intenté hablar con ellos antes, dijeron que su espíritu no les gusta y que debería marcharme. Aseguran que soy 'malas noticias'.

—Es raro —frunció el ceño Zach—. ¿Qué hiciste para molestarle?

—Nada —respondió Zorian, sacudiendo la cabeza—. Incluso intenté visitarlos poco después de que empezó la reapertura, antes de interactuar con cualquier aráneo. Reaccionan exactamente igual. No sé qué pasa, pero lo mejor será que vayas solo y no des demasiadas pistas de que nos conocemos.

Tras escuchar las indicaciones de Zorian, Zach inmediatamente teleportó para reunirse con los Acólitos de la Serpiente Fantasma, mientras que Zorian regresó a casa para esperarle y descansar un merecido reposo. Sin embargo, fueron varias horas después cuando Zach también regresó a Cyoria y se acercó a la casa de Imaya para hablar con él. Se acercó a la mesa donde Zorian se encontraba y se sentó a su lado, con una expresión indescifrable en el rostro.

“No quisieron verme,” dijo Zach. “Su espíritu dice que soy mala noticia.”

“¿En serio? Entonces nosotros también somos malas noticias,” musitó Zorian, golpeando ligeramente sus dedos contra la mesa. “¿Dijeron por qué eres mala noticia?”

“No,” negó Zach con la cabeza.

“¿Crees que deberíamos atacarlos y leer sus recuerdos?” preguntó Zorian. Él estaba dispuesto a ser considerado, pero era evidente en ese momento que los Acólitos de la Serpiente Fantasma guardaban alguna pieza importante del rompecabezas sobre el ciclo temporal.

“No,” respondió Zach con rapidez. “Si saben que somos viajeros en el tiempo, quizás tengan algún método para percibir los reinicios. Atacarlos podría arruinar para siempre su opinión sobre nosotros. ¿Y si intentamos llegar allí al mismo tiempo y nos negamos a irnos hasta que accedan a conversar con nosotros?”

Zorian levantó una ceja hacia Zach.

“¿Qué?” defendió Zach. “¡Vale la pena intentarlo! No subestimes lo efectivo que puede ser ser molesto durante un largo tiempo.”

Finalmente, Zorian accedió a seguir el plan de Zach de ser persistentes y fastidiar a los Acólitos de la Serpiente Fantasma hasta que hablaran con ellos. Avisó a Kirielle e Imaya que estaría fuera de la casa por un tiempo y luego partió con Zach para visitar la enigmática y juzgadora telaraña.

En cuanto llegaron a la comunidad aráneo, fueron inmediatamente conducidos adentro. Zach y Zorian se miraron con incredulidad y trataron de preguntar a sus guías aráneos por qué fueron admitidos tan fácilmente cuando Zach fue rechazado más temprano en el día por ser mala noticia. Simplemente les dijeron que la Serpiente Fantasma quería verlos y que ni sabían qué estaba sucediendo ni les importaba. Solo obedecían lo que se les indicaba.

Finalmente fueron guiados a una gran caverna circular llena de agua. En el centro del pequeño lago subterráneo sobresalía un promontorio rocoso, y un puente de piedra conectaba la entrada de la cueva con esa roca. El techo estaba cubierto de pequeños racimos de cristales blancos que brillaban con luz propia, asemejando un cielo nocturno estrellado, y las aguas permanecían oscuras y quietas.

En general, la caverna le transmitía a Zorian una sensación sumamente inquietante.

Flotando en el centro de ese lago subterráneo, justo sobre el promontorio rocoso, se encontraba una enorme serpiente translúcida de color blanco lechoso. El único toque de color en la figura fantasmagórica eran sus ojos, que emitían un suave resplandor rosado. Los nombres de los espíritus solían ser muy poéticos y adornados, pero parecía que la Serpiente Fantasma era exactamente lo que decía ser.

En el instante en que él y Zach entraron en la caverna, la Serpiente Fantasma centró sus grandes ojos en ellos. Una ola de luz rosa recorrió sus escamas espectrales, extendiéndose desde sus ojos hasta la punta de su cola, y entonces habló.

“Déjanos, déjanos, déjanos,” dijo, su voz suave y melodiosa, sin rastro de siseo en su pronunciación. Por qué sintió la necesidad de repetir la orden tres veces, nadie podía saber, ya que las arañas comenzaron a abandonar la cámara inmediatamente después de que se las indicara.

La Serpiente Fantasma aguardaba a que la araña se retirara y sellara la entrada antes de volver a empezar a hablar.

“¿Cómo?” exigió. “¿Cómo puede haber dos de ustedes? Conozco bien las reglas: solo uno puede entrar y solo uno puede salir.”

“No sabemos de qué hablas,” protestó Zacarías, cruzándose de brazos. “¿Por qué no empiezas desde el principio, está bien?”

“¡No puedes ordenarme, Portador!” chascó la Serpiente Fantasma, enroscándose airadamente en el aire antes de clavar nuevamente sus ojos rosados y brillantes en Zacarías. “¡Te odio, te odio, te odio! ¡Ladrón y asesino! ¡Mentiroso y destroza huevos!”

“¡Eh, eso es calumnia!” protestó Zacarías. “¡Ni siquiera nos conocemos! ¡Es la primera vez que nos encontramos!”

“¿¿En serio?? ¿¿De verdad, de verdad, de verdad??” preguntó la Serpiente Fantasma con los ojos entrecerrados, usando nuevamente la repetición innecesaria en sus palabras. “No lo sabría, ¿verdad? Solo sé cómo funciona esto. Ustedes dos llevan la Marca.” Miró a Zorian por un segundo. “Esa es la única razón por la que estoy hablando contigo. Conozco la Marca y sé qué significa. La mayoría la ha olvidado, inactiva como ha estado en los últimos Cytos, pero yo soy más vieja que las montañas y los ríos, y recuerdo. Recuerdo los crímenes que cometieron — la forma en que me hicieron caer. Y si actuaron así en el Fin, ¿quién se atreve siquiera a imaginar qué hicieron en el Entremedio? Pero los Portadores de la Marca son uno solo, y hay dos de ustedes. ¡Esto no tiene sentido, sentido, sentido!”

“Serpiente Fantasma, debes confiar en que entendemos muy poco de lo que está ocurriendo,” dijo Zorian. “Por lo que deduzco de tus palabras, ¿sabes acerca del ciclo temporal, cierto?”

“¿El ciclo temporal?” repitió lentamente la Serpiente Fantasma, como degustando las palabras. “Una elección interesante de palabras. Pero nadie recuerda el Entremedio. Solo el Portador de la Marca. Esto ha ocurrido una y otra vez en el pasado. No es difícil de entender.”

“Entonces, por favor, comparte tu sabiduría y explícanos, los tontos,” dijo Zacarías, poniendo los ojos en blanco.

“¿Dices que ha habido más ciclos en el pasado?” preguntó Zorian apresuradamente, antes de que Zacarías lograra enfurecer aún más a la Serpiente Fantasma. Afortunadamente, parecía que, aunque la Serpiente Fantasma conocía el ciclo, no retenía en realidad los recuerdos entre cada reinicio. Solo sabía que estaba atrapada en el ciclo temporal y podía reconocer a los viajeros por su marca... lo que sugería que esta situación podía ser reproducible, y aunque cometieran errores, aún sería posible intentar de nuevo esta conversación.

“Eran regulares, como el paso entre la noche y el día,” respondió la Serpiente Fantasma. “Cada cuatrocientos años, cuando los planetas se alinean. Pero la Puerta se ha perdido desde hace tiempo, o quizás la Llave. Ay, parece que alguien ha logrado activar esta maldita cosa otra vez. ¡Que arda en el corazón fundido del mundo por siempre, por siempre, por siempre!”

La Serpiente Fantasma se retorció en el aire por un momento, aparentemente dominada por la ira y el ultraje hacia la persona responsable del ciclo. Luego volvió a centrarse en ambos y habló.

“Recuerdo. ¿No tú también?” preguntó. “No respondas, lo veo en vuestros rostros. No entiendo cómo puede compartirse la Marca, pero claramente ha ocurrido. Ya no deseo seguir hablando contigo.”

“Por favor, oh gran espíritu de esta caverna,” Zorian se arrodilló con la esperanza de que la adulación y cierta humildad les compraran algo de tiempo. “Veo que has sido gravemente ofendido en el pasado por los Marcados. No discutimos tu rencor. Pero hemos sido arrojados en un ciclo temporal sin saberlo ni tener control alguno sobre ello.”

“El halago sirve, pero aquí es inútil,” dijo la Serpiente Fantasma. “Sé cómo funciona esto, funciona, funciona... vendrán aquí una y otra vez, drenándome de todo conocimiento y sabiduría, aprendiendo de mis temores y debilidades, y tomarán, tomarán, hasta que ya no quede nada. Lo único que pueden hacer es no involucrarse en absoluto. Después de todo, ¿qué pueden hacerme? Hoy muero, y mañana vuelvo a vivir.”

“Solo queremos entender cómo funciona este ciclo temporal,” dijo Zorian.

“¡Sí!” asintió Zach. “¡Solo díganos qué está pasando aquí! Si realmente somos los malvados que creen que somos, entonces ustedes ya estarían diciendo algo que ya saben de antemano.”

La Serpiente Fantasma permaneció en el aire, en silencio, por un momento, considerando la petición.

“Muy bien,” finalmente dijo. “Pero después de eso, deben marcharse. Y si tienen algo de honor, nunca volverán a visitarme. Incluso después de que haya olvidado.”

“Lo prometemos,” dijo Zach con facilidad. Zorian no pudo evitar preguntarse si el chico realmente lo sentía en el fondo. Después de todo, la Serpiente Fantasma podía ser una fuente de información muy útil...

“Las promesas son solo viento, pero mejor que nada,” indicó la Serpiente Fantasma. “Observa con atención.”

El espíritu giró su mirada hacia las aguas quietas que los rodeaban, y una gran esfera de agua emergió flotando en el aire desde la superficie. Tras unos momentos, la esfera se desplazó hacia donde estaban Zach y Zorian y comenzó a retorcerse como si estuviera a punto de estallar.

En su lugar, se desplegó en un diagrama burdo: una línea horizontal con un triángulo invertido equilibrado en su punta.

“La unión inferior representa el Comienzo y el Fin,” explicó la Serpiente Fantasma. “Es el mundo en el que naciste, y en el que morirás. El triángulo simboliza el mundo Intermedio. Existe entre los momentos, destruido y recreado constantemente. Una vida condensada en un instante. Todos estamos atrapados en este lugar, fantasmas creados para que los Marcados aprendan y se enfrenten a sus propias pruebas. Cuando se agoten los fuegos que alimentan el mundo Intermedio, todos desapareceremos en el vacío... salvo el Marcado, que llegará al Final, para vivir esta misma semana una última vez, una y otra vez...”

“Espera, ¿estás diciendo que todo esto es falso?” preguntó Zach con incredulidad. “¿Que todo esto no es más que una ilusión?”

“Una reproducción, no una ilusión,” respondió la Serpiente Fantasma. “Si pudieras imitar una pintura en cada trazo y sombra, ¿no sería tan real como el original del que proviene?”

“Pero eso es—” Zach comenzó a protestar.

“¡Basta!” interrumpió la Serpiente Fantasma. “Les he dado exactamente lo que pedían. Honren su parte del acuerdo y márchense, márchense, márchense. ¡Guardias! ¡Escóndanlos, escóndanlos, escóndanlos!”

Y entonces, antes de que Zorian o Zach pudieran protestar más, la Serpiente Fantasma se sumergió en las profundidades del lago y desapareció de la vista. A pesar de su apariencia fantasmal, su inmersión provocó un gran chapoteo, obligando a Zorian y Zach a cubrirse rápidamente o ser completamente empapados.

Eso fue simplemente grosero.

De todos modos, la aránea pronto llegó y, con cortesía pero firmeza, los expulsó de la comunidad. Ambos quedaron en silencio, de pie fuera, sumidos en sus propios pensamientos.

—Entonces... —dijo Zach—. ¿Qué opinas?

—Creo que necesito abrir ese paquete de recuerdos cuanto antes —respondió Zorian.

La historia de la Serpiente Fantasma le había sembrado a Zorian una horrenda sospecha acerca de lo que Red Robe había estado haciendo todo este tiempo...